

CATASTROFE HÍDRICA Y OCUPACIÓN OCCUPATION AND CATASTROPHES HYDRIC

Boffelli M. M. *Terapeuta Ocupacional*. Docente J.T.P. de la carrera de Licenciatura en Terapia Ocupacional, ex-Coordinadora de la misma, Integran. Master en la Maestría y Especialización en Docencia Universitaria U.N.L. Co-directora de Proyectos de Extensión de Interés Social e Institucional. U.N.L.

Boggio C. R. *Terapeuta Ocupacional*. Master en la Especialización y Maestría en Docencia Universitaria. Prof. Titular Interina en la Lic. en Terapia Ocupacional de la Universidad Nacional del Litoral. Prof. en Doctorado en Pediatría en la Universidad Abierta Interamericana. Codirectora Cai+D 2005. Intervención en área de Educación.

Chiapessoni D. *Terapeuta Ocupacional*. Master de la Maestría y Especialización en Docencia Universitaria U.N.L. Docente Adjunta de la lic en T.O. Terapeuta Ocupacional del Hospital de Rehabilitación Dr. Carlos Vera Candiotti de Santa Fe.

Demiryi M. *Licenciado en Terapia Ocupacional*. Master de la Maestría y Especialización en Docencia Universitaria. Integrante de PEII Secretaría de Extensión U.N.L.

Heit M. *Licenciada en Terapia Ocupacional*. Referente Técnico Provincial Programa Familias y Nutrición. Ministerio y Desarrollo Social de la Nación Argentina.

● RESUMEN

En el presente trabajo se expone el estado del estudio denominado "La modificación de los hábitos y rutinas diarias de personas afectadas por la catástrofe hídrica", proyecto de investigación y desarrollo (CAID-2005) de la Universidad Nacional del Litoral.

Se presentan algunos antecedentes sobre el tema así como también las conceptualizaciones de las catástrofes, los acuerdos y debates abiertos. Se caracteriza la catástrofe hídrica sufrida en Santa Fe en el año 2003, explicitando que su dimensión ocupacional es un tema aún desconocido. Se fundamenta la necesidad de producir y validar conocimientos e instrumentos desde terapia ocupacional, como aporte al proceso de reconstrucción. Se utiliza metodología cualitativa, con aportes de la etnografía y la fenomenología. La selección de los participantes se realiza acorde a criterios no probabilísticos.

Al momento se han identificado cambios en las rutinas, los hábitos y los tipos de ocupaciones, tales como, desorganización, orquestación, desequilibrios, ocupaciones superpuestas.

● PALABRAS CLAVES

Desastre, hábitos, rutina.

● INTRODUCCIÓN

La catástrofe hídrica producida en Santa Fe, Argentina en el año 2003, marcó la vida de los pobladores. Tanto de los afectados directos (150.000 habitantes), como de la ciudad en su conjunto. La vivencia directa y la participación en las tareas de emergencia y reconstrucción que

● ABSTRACT

In the present work, the state of the study named "Modification of habits and routine of the population exposed to hydric catastrophe" is presented. Research and Development Project (CAID-2005), from Universidad Nacional del Litoral. Precedents about the mentioned topic are presented, as well as catastrophes conceptualizations, agreements and open discussions. It characterizes hydric catastrophe occurred in Santa Fe city in the year 2003, explicating that its occupational dimension is still an unknown matter. It establishes the necessity to produce and validate knowledge and instruments from the Occupational Therapy perspective, to collaborate with the reconstruction process. Qualitative methodology is used, with ethnography and phenomenology contributions. Participants selection followed non-probabilistic criteria. Data collection and analysis were made at the same time. Triangulation is applied using different collection methods and researchers. At the moment, changes in routines, habits and kind occupations have been identified, such as desorganization orquestation, unbalance and overlapped occupations.

● KEY WORDS

Disaster, habits, rutin.

continúan hasta la actualidad, motivaron la decisión de constituir un grupo de investigación de Terapia Ocupacional.

Esta iniciativa es el primer esfuerzo sistematizado en la Argentina, para producir y validar conocimientos que permitan caracterizar el impacto que la catástrofe ha producido en la dimensión ocupa-

cional en la vida de las personas. Las catástrofes son un tema de actualidad y relevancia a nivel mundial, y una problemática común a la realidad latinoamericana.

No existen antecedentes de intervención e investigación sobre este tema, desde Terapia Ocupacional.

La expectativa está focalizada en que los resultados se constituyan en insumos, para la elaboración de políticas, la producción de cambios legislativos y la organización del sistema de salud y educación, entre otros.

ANTECEDENTES

Las catástrofes son definidas por la UNESCO (1) como "una grave perturbación en el funcionamiento de una comunidad o sociedad que causa pérdidas humanas, materiales, económicas y/o medioambientales". Por su parte, las Naciones Unidas (2) acuña una de las clasificaciones más utilizadas, que distingue las catástrofes entre naturales y tecnológicas.

Los desastres no sólo tienen origen natural sino también antrópico. En esta tesitura está el planteo de Lozano Ascencio (2001, 1995) quien afirma que existe una construcción social de los desastres(3). Subirats, E. (2005), por su parte, al analizar la catástrofe provocada por el huracán Katrina, plantea que "lo nuevo y radicalmente amenazador es la representación política y mediática como accidente natural de lo que en realidad es un desastre producido por factores industriales y económicos globales y Locales" (4). Concluyendo que las catástrofes naturales no existen porque no existe la naturaleza independiente de la naturaleza humana.

Hasta la década del 60, las áreas privilegiadas de investigación en relación a los fenómenos de catástrofes fueron las ciencias físicas y la ingeniería, configurando la visión dominante sobre la problemática que Henitt (1983), caracterizó como enfoque tecnocrático. Hasta ese momento, las ciencias sociales ocuparon un rol secundario en el análisis del tema (5) De allí en más, surge una línea de investigación que plantea una visión alternativa al "paradigma estructural" (Smith, 1996). Esta línea procura hacer visibles la dimensión social de las situaciones de catástrofes. Visión que ha sido desarrollada por psicólogos comunitarios, sociólogos, antropólogos, geógrafos, entre otras disciplinas, todos con considerable experiencia en países del tercer mundo (6).

Se incorpora así la noción de riesgo que integra la visión fiscalista y el enfoque social. Los modelos holísticos conceptualmente entienden el riesgo como una construcción dinámica dada por la interacción entre amenazas, vulnerabilidad, pérdidas, daños y estrate-

gias de adaptación. El daño como evidencia empírica materializa el riesgo (7).

Las poblaciones en peligro coinciden con zonas geográficas donde el deterioro ambiental y económico es considerablemente mayor. Aparece el concepto de peligro, entre otros, como lo define la ONU: "ocurrencia potencial que puede o no tener efecto negativo sobre vidas humanas, pertenencias o actividades, hasta el punto de causar un desastre"(8).



Solamente durante el año 2004, "los desastres naturales y meteorológicos han causado la muerte de 350mil personas y han provocado pérdidas económicas por unos 200mil millones de dólares (9). Mientras que en términos de inundaciones, se calcula que el impacto económico anual para las décadas 2030-2040, será de 100 mil millones de dólares (10).

Los aportes de autores como Gilbert White, dentro de la perspectiva de la ecología humana, o de Westgate, Wisner, O'Kee, Hewitt y otros, desde la perspectiva de la economía política, encontraron un fuerte eco en los años 1990 (11).

En 1992, la creación de la Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina buscaba fortalecer las visiones sociales sobre los desastres y establecer un más justo equilibrio entre los aportes necesarios de las ciencias básicas y las ciencias sociales (12).

Por su parte el sector salud, con fuerte gravitación en el tema, ha producido abundantes conocimientos en relación al impacto de las catástrofes en los aspectos psicofísicos de la salud de los damnificados(13). Conocimientos que han avanzado del enfoque clínico con tipificaciones tales como el PTSD (Post Traumatic Stress Disorder, DSM IV), a los enfoques epidemioló-

gico y comunitario, que enfatizan en estrategias de atención primaria de la salud de las víctimas de desastres. (14)

Los avances en el conocimiento del tema permiten afirmar la idea de que un solo gran desastre es en realidad un número infinito de pequeños desastres que afectan de manera diferenciada a múltiples individuos, familias, comunidades y zonas. Resultando éste el ámbito más apropiado para describir y captar la dimensión del impacto desde su expresión en daños y pérdidas. (15).

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), como organismos de indiscutible trayectoria, han realizado aportes de manera sistemática y permanente desde programas específicos sobre el tema.

Hay algunos antecedentes de estudios, sobre efectos de hechos catastróficos, como el de Rosenfeld, M. S (16). (1987), que examinó la interrupción de las rutinas de vida cotidiana causados por incendios domésticos y de los procesos de adaptación que emprenden las víctimas para restablecer patrones eficaces de actividad dirigida. (17) Sin embargo no se han encontrado investigaciones de Terapia Ocupacional a nivel internacional y local sobre las consecuencias de las catástrofes desde la perspectiva ocupacional.

Existen considerables antecedentes de investigaciones de T.O. sobre las rutinas cotidianas de personas con diversas afecciones patológicas. Entre ellos la de Bridle. M. J., Link, B. Y Quessembery, C.M. (1990), que incluyó a adultos con lesión medular en las áreas de organización de rutinas de la vida cotidiana (18) y la de Weeder, T. (1986), que comparó a adultos esquizofrénicos con adultos normales en los patrones temporales de las actividades cotidianas y el significado de esas actividades cotidianas.(19) Sin pretender agotar el tema con estas referencias, cabría ver la posibilidad (en futuros estudios) de la relación entre este tipo de eventos de vida y las situaciones de catástrofes, en cuanto a su impacto ocupacional.

Para completar el panorama, interesa hacer especial mención, a la investigación realizada en Argentina sobre las consecuencias psicológicas de las explosiones ocurridas en la Fábrica Militar de Río III, Córdoba (20). Los autores advierten sobre la necesidad de actualizar los conocimientos sobre hechos catastróficos para fortalecer las redes de prevención, mitigación y rehabilitación. A partir de este estado del arte, se puede afirmar que la dimensión ocupacional del impacto de la catástrofe es aún un tema desconocido y de vacancia. La vigencia del tema se actualiza dramáticamente a la luz de los acontecimientos catastróficos sucedidos en el mundo en los últimos tiempos. En este orden, el aumento significativo de los desastres a nivel mundial, han provocado la revisión de categorías

y tipologías de análisis. Es de prever que se avance en este sentido ante fenómenos tales como el calentamiento global y el cambio climático que seguirán afectando a todo el mundo.



En nuestra ciudad, la inundación del 2003, ha marcado la vida, las ocupaciones y las representaciones de personas y grupos generando nuevas configuraciones aún desconocidas en su dimensión ocupacional. Las ocupaciones caracterizan la vida humana, constituyen fuente de identidad personal y social (Christiansen, 1999) y organizan la vida cotidiana aportando a los estados de salud y función ocupacional. La historia, el sentido de la vida y la identidad devienen de una construcción dialéctica entre la ocupación y los contextos.

Las catástrofes son fenómenos complejos, multidimensionales, heterogéneos y cambiantes, que afectan al bienestar de la salud de las personas y comunidades. Las dimensiones biológicas, psicológicas, ocupacionales, espirituales, económicas, políticas, culturales y ambientales, por mencionar solo algunas, obligan a captar la arquitectura de esta complejidad para avanzar en su comprensión. El aporte de la teoría dinámica de los sistemas constituye una perspectiva válida, así como el estudio de Simon, H., sobre las propiedades de los sistemas complejos. En particular, la casi descomponibilidad de los sistemas, la necesidad del traslado de la descripción de estado a la descripción de proceso de la realidad y la relación de la dinámica de alta frecuencia asociada a los subsistemas y la de baja frecuencia con los macrosistemas.

El análisis de la inundación en Santa Fe, como de cualquier hecho catastrófico, requiere la consideración de las políticas implementadas. En particular en los últimos veinte años y en todos los órdenes: económico, laboral, sanitario, educativo, cultural. Porque han sido la naturaleza de esas políticas y la forma de ejercer el poder, las verdaderas causas que provocaron la catástrofe y el posterior desastre.

El modo de irrupción violento y sorpresivo de una catástrofe, produce en segundos transformaciones en

todos los órdenes de la vida. Las pérdidas en vidas y en bienes; los daños materiales y morales, no sólo son cuantificables sino que han generado nuevas configuraciones que aún se desconocen en su dimensión ocupacional.



Una de las características de las ocupaciones es que, en tanto sean libres, voluntaria y conscientemente elegidas por quienes las ejecutan, otorgan sentido de control y poder a las personas. Los cambios producidos por la inundación en el ambiente, han generado modificaciones sustanciales e indeseables con múltiples expresiones, entre ellas las ocupacionales, deprimiendo fundamentalmente a las personas del sentimiento de control de sus vidas. La privación, la marginación y el desequilibrio ocupacional son algunas de las consecuencias más comunes producidas, compatibles con la teoría preliminar de justicia ocupacional planteada por Townsend, E. & Wilcock, A: (2002).

Desde la Ciencia de la Ocupación resulta también pertinente para la comprensión de este fenómeno, los aportes de Yerxa, E. (1989), sobre el ser ocupacional; de Clark F. (2000), sobre hábitos y rutinas ocupacionales y el tiempo como fuerza importante para la organización ocupacional; y los de Hocking y Levine (1997) sobre las nociones de temporalidad y los procesos ocupacionales.

De igual modo resulta iluminador el paradigma de atribución de poderes en cuanto al valor de las oportunidades de elección de las personas sobre las ocupaciones significativas, compatible a su vez con la perspectiva de los derechos humanos y los aportes de Kondo, T. (2004) sobre la necesidad de utilizar teorías universales y específicas a la cultura.

REFLEXIONES PRELIMINARES SOBRE LA CATÁSTROFE HÍDRICA EN LA CIUDAD DE SANTA FE

“La inundación no puede ser entendida de manera aislada, sino en el contexto de las profundas alteraciones hechas por el hombre en el medio y la negligencia e

irresponsabilidad de los gobiernos locales” (12). ¿Qué sucede cuando los cambios en las ocupaciones se producen no por decisión propia y de un día para otro, la vida se transforma sin haber tenido participación en esos cambios y las pérdidas cruzan todos los escenarios de la vida cotidiana? La dimensión ocupacional del impacto de la catástrofe, es un tema aún desconocido. Una de sus expresiones es a través de las rutinas y hábitos cotidianos.

LA PRODUCCIÓN DE NUEVOS CONOCIMIENTOS

El grupo de investigación se constituye a partir de la necesidad de producir y validar conocimientos e instrumentos de la disciplina, detectada en la experiencia en la intervención directa durante la emergencia hídrica y en las etapas posteriores. Además de la condición de afectados directos de dos integrantes, en los antecedentes de cada uno de los miembros se conjugan experiencias profesionales en salud y comunidad; docencia, extensión e investigación. Los nuevos escenarios, colocan a la Terapia Ocupacional ante el desafío de asumir un reto que ineludiblemente requiere la definición de un compromiso político e ideológico como componente imprescindible del perfil profesional

EL EQUIPO SE HA PROPUESTO COMO OBJETIVOS:

- Contribuir al proceso de reconstrucción post-catástrofe de la vida de las personas, familias y grupos de la comunidad santafesina.
- Aportar al mejoramiento de la calidad de vida de las personas afectadas por la catástrofe hídrica.
- Identificar y analizar los cambios de rutinas y hábitos que mayor impacto han producido en la vida de las personas.
- Analizar y ponderar las características de los procesos de interrupción y adaptación ocupacional.
- Identificar y construir indicadores de necesidades desde la perspectiva de los afectados y las categorías de análisis de la disciplina.
- Detectar los soportes que resultan más efectivos para la recuperación ocupacional.
- Elaborar una propuesta curricular sobre el tema catástrofe en base al análisis de los planes de estudio de las carreras de la Escuela Superior de Sanidad.

METODOLOGÍA

Se adoptó la metodología cualitativa. El diseño combina los aportes de la etnografía y la fenomenología. Metodológicamente, tomar la perspectiva de los directos afectados permite captar una información que no está disponible y constituirá un aporte tanto para la evidencia empírica como para los constructos teóricos. La narrativa y el significado que las personas otorgan a las vivencias Polkinghorne, D. (1996); los eventos escogidos, las descripciones, el orden, la secuencia, abren la puerta a la comprensión para producir intervenciones que aportan al bienestar de las perso-

nas y las comunidades . La casa en donde se vive, el trabajo, el estudio, los objetos personales y laborales, el barrio, los vecinos; se revisten de sentido según las experiencias, metas, sueños, proyectos y oportunidades que cada cual tenga individual y colectivamente. La fuerza de la narrativa permite comprender la identidad, provee dirección y propósito al unir eventos de la vida a través del tiempo.



La selección de los participantes se ha realizado acorde a criterios no probabilísticos, utilizando la combinación de casos típicos, casos extremos e informantes claves. Las unidades de análisis son personas adultas, de diferente sexo y ocupación, que han sido afectadas directamente por la inundación, aceptaron participar del estudio, pertenecen a diferentes grupos etarios y socioculturales y se encuentran en condiciones de hablar de sus vivencias. Siendo ésta una condición fundamental, en tanto al día de hoy muchas personas afectadas por la catástrofe, no se encuentran en condiciones psicológicas y emocionales, de hablar de esa experiencia, por lo traumática que ha resultado.

Los casos expresan la diversidad del fenómeno de estudio, en particular: edades, sexos, condición económico-social, ocupaciones y participación social. Se seleccionaron los ocho barrios más seriamente comprometidos: Sur, Centenario, San Lorenzo, Chalet, Santa Rosa, Villa del Parque, Barranquitas, Roma; acorde a la información estadística. Se incluyeron también los barrios 29 de Abril y La Tablada, constituidos después de la catástrofe por familias que quedaron sin viviendas.

RECOLECCIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Se realiza pesquisa de tipo naturalista. La información se recaba en los contextos de desempeño de cada participante y según su propia elección. Generalmente acontece en las viviendas y lugares de trabajo. Los instrumentos utilizados para la recolección son entrevistas en profundidad, historias de vida y narrativas ocupacionales, con una mayor utilización de estas últimas. La recolección y análisis de datos se realizan de forma paralela. Se aplica la triangulación utilizando diferentes métodos de recolección y diferentes inves-

tigadores. La elección de los participantes, las condiciones de obtención de los datos, los múltiples investigadores, la examinación de pares externos, los investigadores en calidad de participantes y el registro mecánico de los datos, son algunos de los criterios para elevar la fiabilidad interna y reducir las amenazas del estudio.

RESULTADOS PRELIMINARES

Al momento se han realizado seis entrevistas en profundidad, seis narrativas y dos historias de vida. Los resultados y conclusiones que se presentan, tienen el alcance de primeras aproximaciones. La información analizada es altamente coincidente en determinar tres momentos claramente diferenciados que denominaremos: **pre-catástrofe**; **catástrofe** (emergencia) y **post-catástrofe**. Desde una perspectiva diacrónica, es posible ubicar el comienzo y fin de estos momentos por la duración temporal diferente. Mientras que la pre-catástrofe se puede medir por horas; la catástrofe tiene una duración de días a meses y la post-catástrofe se extiende en el tiempo, para algunas personas hasta la actualidad. La perspectiva ocupacional, permite identificar qué sucede con las ocupaciones que las personas realizan en cada uno de estos momentos y establecer relaciones con sus historias ocupacionales, continuidades y interrupciones.

El momento pre-catástrofe:

Transcurre durante las horas previas de la llegada del agua a las viviendas hasta la evacuación.

Las personas desarrollan nuevas ocupaciones como preparativas preliminares y a modo de medidas preventivas. Tal como ellas lo relatan: "...hicimos una parecita en la puerta de casa...", "...levantamos las cosas: colchones, heladera, ropa, arriba de la mesa..."; colocamos bolsas de arena..."; "...y luego nos sentamos a almorzar"...; "...dormimos la siesta..."; "...Tomamos café..." Estas últimas referencias indican que en ese momento no se produjeron modificaciones sustanciales en las rutinas y hábitos cotidianos. Se evidencia también que la evacuación se retrasa lo más posible hasta que ya no se puede permanecer.

Estos datos parecen confirmar el principio teórico, acerca de que los hábitos resisten al cambio. Sin embargo, de las entrevistas surge información que permite poner al menos en duda tal afirmación. ¿Cómo se explica este comportamiento y tales conclusiones?

Varios de los participantes lo relacionan con la información que manejaban: "...nadie nos avisó, nadie nos dijo nada...". Esta relación es extensiva a calificar como engaño y mentira, la información oficial brindada en ese momento. Cabe aclarar que en la inundación del 2003, no sólo no hubo alerta ni orden de evacuación sino que las autoridades avisaron por los medios de difusión que la población se podía quedar tranquila porque nadie se inundaría. Este aviso fue a media mañana. A la tarde,

casi todos los barrios del oeste de la ciudad estaban inundados y a la noche ya había 20 muertos.

Volviendo al interrogante, se puede inferir que, si las personas sabían de antemano que se iban a inundar, hubieran tenido otro comportamiento. Algunos de ellos incluso lo manifestaron expresamente. También aparece que los avisos de peligro recibidos en ese momento: de vecinos, familiares o amigos, no se los acreditó en el momento por no condecir con la información oficial, pero muchos fueron recordados con posterioridad a los hechos. Como al decir de uno de los participantes: "...si le hubiera hecho caso a..., no me hubiera inundado".....



Momento de la catástrofe- la emergencia:

Desde que las personas salen de sus viviendas hasta cuando se establecen en un lugar. El avance del agua obliga a salir. "...el agua era tan fuerte y de tanta magnitud que ya casi no podíamos hacer pie". La salida es desorganizada, las personas se pierden, se buscan, se encuentran, se vuelven a desencontrar.

Algunos no se quieren ir y se quedan en los techos o terrazas. La salida se realiza en grupos, mayoritariamente de familias y vecinos. Es el momento del caos y la desorganización. "...No dio tiempo a nada"...; "...No saber que hacer, que cosas salvar;...Fue una locura. No te puedo decir como estuve pero estaba como en el aire;...éramos fantasmas, caminábamos por inercia, perdidos; éramos muertos vivientes...". Para narrar lo vivido, las personas apelan al uso de figuras y metáforas. Este recurso parece ayudar a pintar lo complejo y profundo de las vivencias.

Se afirma que se produce un desequilibrio total en las ocupaciones. Nadie pudo seguir haciendo lo que hacía. En algunos casos, viven evacuaciones sucesivas porque la inundación avanzó sobre los centros de evacuados o casas de los familiares y amigos donde

se habían refugiado. Una vez que se encuentran alojados sea en centros de evacuados o en casa de familias, se produce un fenómeno que se caracteriza por: - superposición de ocupaciones; - recarga ocupacional o sobreocupación y - orquestación-coordinación de ocupaciones.

Las ocupaciones superpuestas se configuran como tales porque convergen nuevas ocupaciones que surgen de la inundación, tales como: Hacer trámites, para ser registrados, vacunados, censados, recibir ayuda, entre otros y trámites relacionados con el manejo de una casa: pedir la luz, el gas, la documentación. Acudir a la vivienda inundada a rescatar cosas; al barrio a asistir a los vecinos en los techos, participar en actividades de asistencia y solidaridad y a la par, desarrollar las ocupaciones de la vida diaria y del hogar, que cambian de forma según donde se encontraran alojadas las personas. Una vez que el agua bajó, se agregan las tareas de limpieza de las casas. Para algunas personas pedir y/o recibir ayuda, en particular de la asistencia oficial, se constituyó en un nuevo rol y lo explican diciendo: "...uno siempre acostumbrado a vivir del fruto del trabajo...era algo nuevo, difícil...". También presionar al gobierno para que haga algo, para algunos fue ejercer un nuevo rol. La participación social, el reclamo, la lucha social.

La recarga ocupacional es producto del aumento de ocupaciones, la diversificación, el tiempo invertido y el ritmo acelerado en que se desarrollan. Por ejemplo, una persona dice: "... me la pasaba lavando ropa, secando ropa, limpiando, planchando..." Relato típico de lo que hizo mucha gente para recuperar algo de lo que había quedado bajo el agua. Otros se refieren a ese momento de la siguiente manera: "... no estaba acostumbrada a trabajar tanto,...sentía el cansancio en el cuerpo..."; "... Limpiar, poner a secar al sol, la ropa, los documentos, los libros..., era todo el día..." Se destacan las tareas de limpieza de ropa, de los artefactos y mobiliario que se rescataron bajo el agua y de las casas inundadas. También se identifica en quienes participaron como voluntarios.

La orquestación de ocupaciones es la forma en que fueron organizadas las ocupaciones para afrontar la nueva situación. Las familias funcionaron como unidades alrededor de las cuales se reorganizaron las rutinas. La distribución de las ocupaciones se da según los roles y posibilidades de cada uno y considerando las características de los contextos. Relatos como: "... lavábamos la ropa en la casa de mi hija que no se había inundado porque allí teníamos todo para hacerlo...". Otra dice: "... El marido de mi hija se encargaba de ir a limpiar la casa inundada porque ella estaba embarazada y había que cuidarla de las enfermedades"... En otro caso, una madre refiere que su hija fue su apoyo, que delegó las decisiones en ella en los primeros momentos, hasta que pudo volver a su casa porque "no me sentía capacitada".

Aparecen dos lugares ocupacionales centrales y paralelos: el lugar donde está evacuado y la casa inundada. Aquí transcurre la vida durante el período de emergencia, situación cuya duración oscila entre uno y tres meses promedio. Esto hace a las características que adquieren las ocupaciones, donde un común denominador es el tener que trasladarse de un lugar a otro, una o varias veces al día. Así también como la organización de las ocupaciones acorde a parámetros temporales, tales como el tiempo de luz natural (porque en las casas inundadas no había de luz eléctrica) o el horario de inicio del toque de queda, durante el cual no se podía permanecer ni circular por las calles.



Durante este período, varias personas mencionan haber tenido cambios en sus hábitos, tanto sea por ausencia como por exceso. Por ejemplo, el consumo de cigarrillos, cuando dicen: „Había dejado y volví a fumar, canalicé con el cigarrillo todas las angustias.“ Nunca fumé tanto como en esos días..“; las alteraciones en el sueño: dificultades para conciliarlo, interrupciones por pesadillas con contenidos relacionados con la inundación o dormir muchas horas, como quien dice: „...yo lo único que quería era dormir, yo quería dormir profundamente para evadirme de todo lo que se vino y se venía...“. También se da el abandono o interrupción de algunos hábitos. Tal como lo expresan los siguientes relatos: „...Estuve casi una semana sin lavarme los dientes hasta que me di cuenta que era porque no tenía el cepillo“; „extrañaba levantarme a la mañana y no tener mis libros para estudiar y preparar mis clases, siempre lo hacía pero después de la inundación no podía porque no me había quedado nada...“

En estas últimas situaciones mencionadas, los objetos perdidos producen el cambio en los hábitos. También se expresa la incorporación de una nueva ocupación que les ayudó a algunos informantes a sobrellevar la situación, valorándola como un apoyo para el afrontamiento. Por ejemplo: escribir. Una narrativa analizada de este estudio fue realizada en estas circunstancias y en ella dice. „no sé si se puede escribir todo lo que uno siente, creo que no, pero esto me da el empujoncito para salir un poquito cada día“. Estas ocupaciones tienen la particularidad de aparecer como necesarias

en ese momento, servir a las personas para sobrellevar la situación y puntualmente, no son ocupaciones que las personas hacían antes de la inundación ni que continúen realizando en la actualidad. También aparece la participación en actividades de solidaridad y ayuda durante la emergencia: „necesitaba hacer algo por los demás...“

Momento de la post-catástrofe.

La recuperación.

Hay hechos recurrentes en los relatos que marcan el inicio de la recuperación. Se constituyen a partir de „la vuelta a casa“ (casa inundada) o al lugar donde vivir de manera estable, y al retomar aquellas ocupaciones más significativas que se interrumpieron con la inundación, particularmente: el trabajo y el estudio.

La casa es un punto clave. Muchos volvieron sin tener los servicios básicos (luz, gas, teléfono) o con instalaciones precarias. Las personas explican el sentido de esta decisión de esta forma: „...necesitaba recuperar la imagen que tenía de mi casa...“, „...cuando la casa estuvo en orden, mi vida estuvo en orden...“

Otros no volvieron y decidieron alquilar una vivienda. La decisión de no volver está ligada al dolor, los recuerdos, las pérdidas. „...Sentía que ya no era mi casa...“; „...mi casa no es mi hogar...“; „...no podía, no sé, hasta el día de hoy no puedo, casi no voy... es como si estuviera enojada con mi casa, me hace mucho mal...“. También aparecen en algunas familias, las diferentes formas en que cada uno vive la situación. Familias donde algunos querían volver y otros no. „...Esto fue y sigue siendo tema de discordia...“; „...pelamos, peleamos mucho, ellos querían volver (se refiere a los padres con quienes vivía) y se fueron nomás...yo me quedé...“.

Retomar las actividades laborales, resulta otro núcleo fuerte. Las personas lo relatan así: „...a los dos meses volví a dar clases y retomé todos mis trabajos...“; „...lo prioritario fue que mi papá empezara a limpiar el taller herramienta por herramienta... para que pudiera empezar a trabajar...“ Una persona refiere haber decidido no volver a uno de sus lugares de trabajo por el comportamiento que tuvieron ante la inundación (hechos de corrupción).

Cabe aclarar que era una dependencia del gobierno. Otro tanto sucedió con el estudio: „...retomar mis estudios era mi meta, ya me recibí y voy por más“; „...los chicos volvieron a sus actividades escolares (a los casi tres meses) y vinieron los otros problemas...“ Este relato anticipa lo que sucedió en cuanto a los cambios producidos en el desempeño ocupacional. Una madre relata de sus hijos que „...su rendimiento académico bajó terriblemente...“; una estudiante dice: „...me costaba mucho retomar el ritmo, necesitaba tiempo para organizar mi cabeza...“.

Algunas personas no retomaron ocupaciones, por diferentes razones. Varios refieren el cambio de sentido.

Por ejemplo haber dejado de realizar actividades recreativas y deportivas, porque después de la inundación las valoraron de otra forma. Están presentes en varios casos, las limitaciones materiales; sea por las modificaciones de los lugares, falta de recursos económicos o por cambiar las prioridades.



Las personas perciben los cambios en las ocupaciones relacionados con el significado, con lo que cada cual había elegido y se interrumpió con la inundación. Para muchos el cambio implicó retomarlas. Cuando las personas recuperan el sentido de control de la propia vida y de las decisiones, desde las pequeñas cosas: comer, dormir, parece ser el punto de cambio.

Las personas entrevistadas no perdieron familiares, pero sí varios mencionan el fallecimiento de vecinos. Es recurrente la referencia a las pérdidas en la salud tanto física como mental. Algunos mencionan que fue el inicio de tratamientos psicológicos. En este tema la mayoría de las personas se emocionan, lloran, se producen silencios, expresan sus sentimientos de diversas formas.

El impacto en lo ocupacional se traduce en varios casos en disrupciones ocupacionales. Particularmente en aquellos que perdieron los lugares y elementos de trabajo, pequeños talleres y emprendimientos productivos familiares. En la memoria se conserva lo que uno tenía y la decisión de hacer lo enfrenta a asumir que esas cosas ya no se tienen. Esto ha perdurado en algunas personas hasta después del año.

Lo común es que las personas construyen sus historias de ocupación otorgando sentido a los objetos. En los relatos abundan referencias al valor de los objetos perdidos, con detalles respecto al significado que tenían. Es tal la riqueza de este tema que ameritaría otro estudio específico. Al momento se puede concluir que si algo está claro es que el valor que pesa respecto a

los objetos perdidos, es el simbólico sobre el material. Las personas hablan de las fotos, de regalos, de objetos heredados; en general pequeñas cosas, todas testigos de alguna parte de la historia personal, familiar, laboral, social. Y que tienen la característica común que son imposibles de recuperar.

Las reacciones ante las pérdidas materiales son diferentes y pueden agruparse en dos tipos de actitudes; recuperar lo más posible o tirar, desprenderse de todo lo que quedaba. La familia, los vecinos, los amigos y los compañeros de trabajo, funcionaron como fuertes apoyos para todos los participantes de esta investigación. Desde la ayuda material hasta la contención afectiva. Esta evidencia es de capital importancia a la hora de pensar la preparación para afrontar situaciones críticas. De igual modo, aparece una marcada crítica a las intervenciones oficiales. Claramente lo expresa el siguiente relato: "... las políticas hechas sin considerar las necesidades de la gente, nos obligaron a ocupar mucho de nuestro tiempo en trámites burocráticos..."; "...entraban en nuestras viviendas y en nuestra vidas y decidían por nosotros...". Los relatos abundan en datos sobre la ayuda material recibida, que era escasa e inadecuada. Dicen: "...lo que se daba no tenía relación con lo que necesitábamos"; "... no somos todos iguales...".

Así también como lo que cada cual hizo con la asistencia del estado. Algunos rechazarla, otros sacarle todo lo posible y darle a los que necesitaban más, prevaleciendo sentimientos de bronca, indignación y odio.

No existe coincidencia respecto a cuando termina este momento. Aparece ligado a lo que cada cual pudo o no hacer para modificar la situación en que los dejó la inundación. Lo que es coincidente es que esta etapa no se ha cerrado aún, ligando a cuestiones de orden colectivo y de valores tales como: la falta de verdad respecto a las causas, ausencia de justicia (no hay ningún responsable condenado) y la inseguridad respecto a que vuelva a pasar. Cabe aclarar que en el año 2007, la ciudad de Santa Fe vuelve a sufrir otra inundación que si bien afectó a menor cantidad de pobladores (80 mil), muchos de ellos fueron los mismos que sufrieron la del 2003.

Desde una perspectiva temporal, se permite identificar alteraciones en la percepción temporal de los acontecimientos en relación al desempeño de ocupaciones. Dos momentos permiten identificar claramente el grado y la experiencia de percepción de la duración temporal de las ocupaciones que realizaban las personas. Se logra señalar aquí dos fases, el tiempo que marca la emergencia y la fase posterior a la misma. La duración de los sucesos de tipo catastróficos permite comprender en los relatos aquellos factores que demuestran la alteración de la percepción del reloj subjetivo, reconociendo en las experiencias relatadas que la percepción experimentada por las personas es

multifacética. Se logra detectar entre los factores influyentes aquellas situaciones que son vividas por la gente como desagradable, el grado de urgencia y la cantidad y variedad de ocupaciones ante los acontecimientos. Cuanto mayor fue el grado de urgencia sentido ante el avance del agua hacia adentro de los hogares, la obligada evacuación y la búsqueda desesperada de un lugar seguro, el paso del tiempo fue percibido con mayor lentitud durante la realización de determinadas actividades.

Con el agua invadiendo la cotidianidad: "nosotros anduvimos cinco horas con el agua hasta el pecho, no salíamos más..."; "estábamos yendo y viniendo, mi hija no se despegaba más de mí, como en un mes más o menos..."; "Nos la pasábamos limpiando, al otro día de nuevo, porque fue muy lenta la bajada, era de a milímetros que bajaba."

Ante la necesidad de encontrar un lugar seguro o reubicarse nuevamente, el sentido de urgencia se actualizaba hora a hora. Tal como ellas relatan: "...Pasaron cinco o seis días que estaba en la casa de mi prima, dónde nunca nos imaginamos que iba a durar tanto tiempo, por lo que decido volver a la casa de una de las chicas de la escuela...".

El permanecer en los techos o en las terrazas de los hogares colocaba a la gente ante situaciones desagradables, las inclemencias del clima, necesidades físicas y fisiológicas no satisfechas. Estos acontecimientos desencadenados a su vez por otros acontecimientos llevaban a que las personas percibieran que las actividades en las que se comprometían transcurrían por periodos de tiempos más extenso, por ejemplo: "...Estaba arriba de mi casa sin comer, ni mis perritos ni yo, sin bañarme, pasé todo ese tiempo así, todo ese largo tiempo, era de nunca terminar...".

A su vez, el contexto amenazante influía en la distorsión de las percepciones de los ritmos que acompañaban y armonizaban las rutinas cotidianas. Los relatos demuestran: "...fueron momentos difíciles sin poder hacer nada de nada, el agua subía cada dos horas, para nosotros esas dos horas eran como dos días..."; "...fueron pasando las horas, llegó el medio día, mis viejos se fueron de la casa y quedamos los cuatro hermanos en la terraza, así comienza una larga etapa de supervivencia...". También se identifican que posteriormente al período de la emergencia, las personas retoman determinadas actividades que le posibilitan organizarse, volviendo a sus hogares y establecieron rutinas. En muchos casos la escasa variedad de actividades caracterizaba el desempeño de actividades en los ambientes en los que se encontraban los informantes. Esto indica que el tiempo percibido y el recuerdo de lo vivido era lento. "...El primer día pasó, pasó el segundo día, con poco por hacer y así sucesivamente"; "el agua iba colmando nuestras paciencias, ya el día catorce era vivido como una eternidad".

Hay hechos y vivencias en los relatos que definen el momento de la postcatástrofe por acontecimientos y ocupaciones. Por ejemplo: volver a la casa, reunirse con la familia nuevamente, comenzar a trabajar o a estudiar, llevaban a que las personas ante estas circunstancias percibieran el rito de los sucesos como rápido y en consecuencia la experiencia recordada de duración era percibida como comprimida: "...en esos días en la que agua bajó, ayudó a que mi marido fuera almorzar todos los medios días, volver de a poquito..."; "...descansar un poco en la siesta, bañarse viste..."; "...Lavar, planchar, lavar y planchar, nos organizamos un día cada uno, en ese sentido se pudo hacer bastante rápido...".

Las experiencias demuestran que el tiempo de los acontecimientos se encontraba en permanente cambio, a su vez los tempos de los sucesos definen el ritmo y los tiempos de cambios en el plano ocupacional. Claramente lo expresan los siguientes relatos: "...ya no pensás en la inundación, sino en cómo salvar lo que te quedó, qué es lo que puedes ir reparando, es lo que se puede hacer en este tiempo..."; "...no obstante al año siguiente me dediqué a viajar por todo el país, venía de un viaje y me iba a otro"; "...vos tenés que escaparte como puedes...".

La vuelta al hogar para la mayoría de las personas fue un punto clave de la reorganización de sus vidas. Pero también para varios, fue la aparición de las evidencias de qué o cuánto estaba afectado y no se había percibido antes. Tal como lo expresan algunos participantes: "...una vez estando en mi casa fue bravo, después retomé mis ejercicios, pero con la cabeza en otra cosa, o sea la forma de hacer ejercicios sistemáticos, hacía más de un lado que del otro, se rompió el ritmo..."; "...ahora hace ya más de cuatro años que no pinto más adentro de la casa, y ni mi caliente, es una asquerosidad como siempre estuvo y eso no es normal en mí, antes si la pintura se caía el primer domingo que había sol, yo ya estaba pintando...".

ALGUNAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

- Los cambios en las ocupaciones y su relación con el tiempo, permiten identificar los distintos tipos de intervención posible desde terapia ocupacional. Particularmente en: - la prevención; - durante la emergencia y - en la recuperación.
- La evidencia de la falta de un plan de contingencia y la familia, vecinos y amigos que funcionaron como apoyos más efectivos tanto en el momento de la salida de las casa como posteriormente, permiten afirmar que un plan de contingencia debe ser elaborado con la participación activa de todas las personas y teniendo en cuenta su funcionamiento y organización natural.
- El modelo que subyace en el tipo de intervención y asistencia del Estado, demuestra la subestimación de la capacidad de las personas y sus organizaciones.

- El sentido de control de la propia vida es lo que se pierde abruptamente en el momento que irrumpe la catástrofe y permanece por diferentes lapsos de tiempo. Lo primero que debe considerarse es que las personas conserven el poder de tomar las decisiones.
- En relación a las pérdidas, se evidencia un proceso de recuperación parcial. Los relatos indican más que nada una permanente actualización de las pérdidas y un estado de inseguridad que permanece al día de hoy.
- La recuperación está directamente ligada a las oportunidades que han tenido las personas para reorganizar sus rutinas y ocupaciones. Los apoyos más efectivos son los que se brindaron las personas entre sí, a partir de las relaciones ya construidas de familia, barrio, trabajo, estudio o de las nuevas relaciones surgidas a partir de la inundación. Pero si alguien ha estado ausente en todo este proceso, es el Estado y las políticas públicas.
- La percepción personal del tiempo: la confusión, la atemporalidad, los cambios, la recuperación a lo largo del tiempo y el tiempo de cada cambio, constituyen indicadores a tomar para la elaboración de planes, programas y proyectos.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 1945. "Gestionar los riesgos. Programa mundial de evaluación de los recursos hídricos". Disponible en: http://www.unesco.org/water/wwap/facts_figures/index_es.shtml

Organización de las Naciones Unidas (ONU). Katherin, Claudia. "Los desastres de la naturaleza". Disponible en: www.un.org/spanish

Losano Ascencio, C. "La construcción social del medio ambiente a partir de los acontecimientos catastróficos que lo destruyen". En Revista de la Facultad de Ciencias de la Información. 1995. UCM. Número extraordinario, pp 47-67 (Madrid).

Subirats, E. Las catástrofes naturales no existen. Diario Página 12. 2005. Septiembre, contratapa, p. 32. (Buenos Aires, Argentina).

Henitt; (1983); Smith 1996 y White, Lustage, Wisner, O'keefe, Hwwitt en Sanahuaja Rodriguez, H. 1999. el daño y la evolución del riesgo en América Central.

Red de estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Costa Rica

Cohen, R. 199. Salud Mental para Víctimas de desastres. Manual para trabajadores.

Editorial El Manual Moderno. OPS. México. D.F.

Organización de las Naciones Unidas (ONU). Katherin, Claudia. "Los desastres de la naturaleza".

Disponible en: www.un.org/spanish

Oliva, L. Catástrofes naturales, la amenaza latente. Argentina: Los desafíos de la naturaleza.

Diario La Nación. 2005. Oct. Sección 7. Enfoques, p. 1-3. (Buenos Aires, Argentina)

Organización Meteorológica Mundial. 2005 es el año con más tormentas tropicales.

Diario El Litoral. 2005. p. 32. (Santa Fe, Argentina).

La Red. Red de Estudios Sociales en Prevención de desastres en América Latina. Desinventar; sistema de inventarios de Desastres en América Latina. OSSO / ITDG: Cali.

Cohen, R. 199. Salud Mental para Víctimas de desastres. Manual para trabajadores.

Editorial El Manual Moderno. OPS. México. D.F.

Pichot, Pierre, López-Ibor, Aliño, Juan J, Valdes Miyar M.. 1995. D.S.M. IV Manual Diagnóstico y Estadístico de Trastornos Mentales. 4º Edición. Editorial Masson, Barcelona

OPS- OMS- 1999. Asistencia humanística en casos de desastres. Washington. DC. 2000.

Los desastres naturales y la protección de la salud. Washington D.C.

Rosenfeld, M.S. 1989. Occupational disruption and adaptation: A study of house fire victims en American Journal of Occupational Therapy 4, 89 -96.

Kielhofner, G.: Modelo de la Ocupación Humana, teoría y aplicación, tercera edición.

Investigación. Editorial: Panamericana. Buenos Aires. Argentina. 2002. Cap.27, pág. 605.

Kielhofner, G.: Modelo de la Ocupación Humana, teoría y aplicación, tercera edición.

Investigación. Editorial: Panamericana. Buenos Aires. Argentina. 2002. Cap.27, pag.617

Kielhofner, G.: Modelo de la Ocupación Humana, teoría y aplicación, tercera edición.

Investigación. Editorial: Panamericana. Buenos Aires. Argentina. 2002. Cap.27, pag. 618.

Faher, R; Pecci, M; Gómez Prieto, C; Besoni, A Y Garzarón, M. 1997.

Salud Mental: Consecuencias Psicológicas de las explosiones ocurridas en la Fábrica Militar Río III, Córdoba, Argentina. En acta Psiquiátrica- Psicológica. Editorial América Latina.